

Balance 2014

Carlos Calvo

Coronel de Infantería DEM.

La amenaza transnacional del Estado Islámico de Irak y Levante y la crisis de Ucrania han marcado los acontecimientos del pasado año 2014 desde el punto de vista de seguridad internacional. Sin olvidar las actividades de la rama magrebí de Al Qaeda en la zona del Sahel.

Estos factores estuvieron muy presentes durante la cumbre de la Alianza Atlántica de Gales celebrada en el mes de septiembre. Una cumbre que desde el plano político se planteó como un gran avance, pero que según algunos analistas han planteado las limitaciones de una organización que encuentra dificultades para responder a los retos actuales.

En cualquier caso la crisis de Ucrania ha puesto de manifiesto la deriva de la política rusa hacia una dinámica más similar a la de la guerra fría que a la de la era postsoviética y de alguna manera ha mostrado un cierto grado de incapacidad occidental para hacer frente a amenazas de corte clásico que parecían olvidadas. El viraje norteamericano hacia la zona Asia – Pacífico, como factor adicional al anterior, ha vuelto a poner de relieve la necesidad de un mayor compromiso por parte de los miembros europeos de la OTAN en cuestiones de seguridad internacional. De ahí que tras la cumbre citada se haga un llamamiento a frenar la caída generalizada en los presupuestos de defensa europeos y a retomar el ya viejo objetivo de dedicar a medio plazo un 2% de los PIB nacionales a defensa.

Capacidad militar y necesidad de inversiones que, junto con el papel que debe jugar la industria de defensa, fueron factores debatidos en el Consejo Europeo de diciembre de 2013 y que fueron incluidos como objetivos a desarrollar en una hoja de ruta específica presentada en el pasado mes de junio.

La preocupación española por el impulso de la política europea de seguridad y defensa se puso de manifiesto con la resolución presentada por los grupos parlamentarios popular y socialista tras el debate del estado de la nación en febrero. Una resolución que podemos enmarcar en un contexto en el que España optaba a ocupar un puesto como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que finalmente obtuvo en septiembre, y que pone de relieve el interés a nivel político de potenciar la presencia exterior de nuestro país, especialmente en asuntos de seguridad.

La mayor presencia española en las operaciones de la Unión Europea en Mali, donde un general español ha asumido el mando, la implicación limitada en el despliegue preventivo en los países bálticos, la decisión de desplegar una batería Patriot en Turquía o la participación en Irak para contribuir al adiestramiento de las fuerzas locales frente a las amenazas extremistas islámicas, acompañan a ese deseo de mayor implicación en la seguridad internacional, y a la potenciación de la defensa común en el ámbito europeo.

Evidentemente, el esfuerzo en el exterior, acorde a nuestras ambiciones políticas, debe trasladarse adecuadamente en términos económicos, al menos frenando la caída de presupuesto, tal y como se reclamaba en Gales. En este sentido la asignación contemplada en los presupuestos de defensa para 2015 prevé un leve incremento de los fondos asignados al Ministerio de Defensa español que se situarán en unos 5.800 millones de euros.

Un presupuesto ciertamente limitado que ha obligado a introducir cambios estructurales tanto a nivel administrativo del Ministerio como en la propia estructura de las Fuerzas Armadas y que necesitará complementarse con créditos adicionales para afrontar el pago de los compromisos contractuales y aportaciones del fondo de contingencia para operaciones, tal y como se ha hecho durante 2014 en la línea de actuación emprendida desde el inicio de la legislatura.

En relación con los cambios orgánicos tres han sido los principales cambios introducidos durante el presente año. En primer lugar y como consecuencia de las medidas contempladas en el marco del plan de reorganización de la administración general del Estado, hay que citar la integración en el INTA de otros dos centros dedicados a investigación tecnológica: el Instituto Tecnológico de La Marañosa (ITM) y el Canal de Experiencias Hidrodinámicas de El Pardo (CEHIPAR). A partir del 1 de enero de 2015 los tres centros se integrarán en uno solo. Una apuesta, no exenta de riesgos, pero que plantea la conformación de un gran centro tecnológico para la defensa bajo la marca INTA.

En segundo lugar, el pasado mes de junio se aprobó el RD 524/2014 por el que se desarrolla la nueva estructura orgánica básica del Ministerio de Defensa, por el que se actúa en la reforma del sistema de adquisiciones español, a través de la transformación de la Dirección General de Armamento y Material (DGAM), en cumplimiento de lo establecido por la Directiva de Defensa Nacional de 2012. Esta Dirección asume ahora la gestión de todos los programas de armamento, modernización y sostenimiento común que hasta ahora estaba descentralizada en los órganos superiores de apoyo logístico de los Ejércitos. Esta centralización en la gestión, junto con una mayor incidencia en la dirección y el control centralizado de las

inversiones en sistemas de armas, es, posiblemente, una de las reformas de mayor calado que se haya producido en la estructura administrativa del Ministerio en los últimos años. Su resultado se verá con el tiempo, pero es de esperar que los pasos iniciados en 2014 den sus frutos en un futuro próximo en beneficio de nuestras Fuerzas Armadas.

En tercer lugar, mediante RD 872/2014 de 10 de octubre, se establece la nueva organización básica de las Fuerzas Armadas, igualmente cumpliendo lo establecido por la Directiva de Defensa Nacional en vigor. Una reforma que incide en las competencias del Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) como mando de la estructura operativa de las FAS, manteniendo las competencias de los Jefes de Estado Mayor de los Ejércitos como responsables de la preparación y el sostenimiento de la Fuerza. En la nueva estructura se incide en nuevas estructuras operativas de carácter conjunto como el Mando de Ciberdefensa o el Mando Conjunto de Operaciones Especiales, así como en organizaciones operativas permanentes como los Mandos de Vigilancia y Seguridad Marítima y de Defensa y Operaciones Aéreas, ya existentes desde 2012, pero entre los que ahora se incluye a la Unidad Militar de Emergencias. La gran novedad la constituye sin duda el concepto de Fuerza Conjunta en la que se integran todos los elementos de la fuerza de los Ejércitos y de los mandos subordinados al JEMAD que “se determinen”. Un desarrollo que está por venir previsiblemente durante 2015 y que deberá igualmente ser contemplado a la luz de la nueva normativa que regule la estructura orgánica de los Ejércitos.

Mantenimiento del nivel de presupuestos y actuaciones orgánicas que han venido además acompañados de un mayor protagonismo desde el ministerio de Defensa en cuanto a política industrial de un sector que es necesario soporte para la actividad operativa. Mediante acuerdo de Consejo de Ministros de 25 de julio se encomendó al Ministerio de Defensa liderar el desarrollo de este sector industrial en cooperación con otros ministerios. Sin entrar a valorar si este liderazgo debe ser asumido con tal protagonismo desde defensa, sí debemos subrayar que el acuerdo llega en un momento en el que determinadas iniciativas de la Unión Europea sobre racionalización industrial y potenciación del mercado único de defensa, presentan retos y oportunidades para el sector español. El impulso a los programas especiales de armamento, cuyos compromisos contractuales habrá que seguir abordando de forma adicional a presupuesto, junto con el soporte a capacidades industriales que son estratégicas desde el punto de vista de la seguridad nacional han llevado a prestar una especial atención a este aspecto de nuestra política de defensa durante 2014.

La necesidad de abordar las necesidades de defensa como una política transversal de gobierno se ha plasmado en diversas aportaciones de fondos por parte del Ministerio de Industria para el desarrollo de programas en curso, como los BAM, pero sobre todo

para poder iniciar nuevas inversiones en sistemas esenciales para las Fuerzas Armadas que, al mismo tiempo, permitan potenciar el tejido industrial y la generación de riqueza. Así desde el Ministerio de Industria se aportarán en 2015 unos 80 millones de euros para el desarrollo de programas tecnológicos en torno a los futuros grandes programas como la fragata F110 o los vehículos de combate sobre ruedas.

Un debate, el de los programas especiales, que ha centrado buena parte de la actividad de las comisiones de Defensa de Congreso y Senado durante 2014 y que en el fondo pone de manifiesto la necesidad de establecer un marco jurídico adecuado para proporcionar estabilidad financiera a la política de defensa.

Un marco financiero que debería permitir asegurar la viabilidad del modelo de Fuerzas Armadas, mantener los niveles de adiestramiento, sostener los sistemas en servicio y dotar a los Ejércitos con nuevos materiales necesarios para cumplir sus misiones, al mismo tiempo que se contribuye a la generación de riqueza mediante la actividad industrial y tecnológica nacional dentro del marco regulatorio europeo. Todo ello para contribuir de forma activa a la seguridad internacional como corresponde al papel que en política exterior se debe jugar y tal y como se ha acordado al máximo nivel político en los ámbitos UE y OTAN, siguiendo el llamamiento realizado por los dos grandes partidos nacionales en el Parlamento.

Madrid, 7 de enero de 2015

Observatorio Paz, Seguridad y Defensa.

<http://catedrapsyd.unizar.es/observatorio-psyd/el-observatorio-opina.html>